Leopoldo Alas y las mujeres robinsonianas: "La leyenda de oro"

Denise DuPont
(SOUTHERN METHODIST UNIVERSITY)
ddupont@smu.edu

(recibido xullo/2019, aceptado novembro/2019)

RESUMEN: Este artículo trata varios dúos creados por Leopoldo Alas alemparejarse como autor o personaje con una mujer – literata, santa o no. Teniendo en cuenta la tendencia clariniana a aludir jocosamente a su propia impotencia, vejez o debilidad cuando dialoga con una interlocutora femenina, el artículo analiza una serie de textos que Alas publicó en la primavera de 1897 en *La Ilustración Española y Americana*, que luego salió en la última colección de ensayos de Clarín, el póstumo *Siglo pasado* (1901), con el título de "La leyenda de oro: un nuevo capítulo de la vida de San Francisco de Asís, por Pablo Sabatier (en francés). París, 1896". Aunque parezca que va a ser una reseña, "La leyenda de oro" es más cuento que otra cosa, siendo un intercambio epistolar entre Elíseo, el narrador (un hombre mayor y culto, que se asemeja a Clarín) y una joven que se llama Elisena. Emilia Pardo Bazán sirve como tela de fondo para el cuento, ya que la joven protagonista primero se presenta como muy diferente de la autora coruñesa, pero luego imita la independencia de criterio de la que en un momento era muy amiga de Clarín, pero que ha dejado de serlo. Si a Clarín le gusta competir con mujeres fuertes e independientes, también le atrae la idea de que recen por él, y al final Elíseo le pide ayuda a Elisena, orientándola hacia ese cometido de apoyo espiritual.

PALABRAS CLAVE: santidad, literatas, San Francisco de Asís, Santa Teresa de Jesús, Emilia Pardo Bazán.

ABSTRACT: This article addresses the duos created by Leopoldo Alas by pairing himself, as either author or character, with a woman – a literary woman, female saint, or other character. Keeping in mind Clarín's tendency to joke about his own powerlessness, old age, or weakness when engaged in dialogue with a female interlocutor, the article analyzes a series of texts that Alas published in the spring of 1897 in *La Ilustración Española y Americana*, which were then published in Clarín's last collection of essays, the posthumous *Siglo pasado* (1901), with the title "La leyenda de oro: un nuevo capítulo de la vida de San Francisco de Asís, por Pablo Sabatier (en francés). París, 1896". Although the title suggests that the essay will be a book review, "La leyenda de oro" is more of a short story, being an epistolary interchange between Elíseo, the narrator – a learned older man reminiscent of Alas himself – and a young woman named Elisena. Emilia Pardo Bazán is a backdrop since the young protagonist at first presents herself as very different from the Galician author, but then imitates the independence of the woman who at one point was a good friend of Alas's but is no longer. If Clarín enjoys competing with strong, independent women, he is also attracted to the idea that they might pray for him, and in the end his character Elíseo asks Elisena for help, orienting her toward the task of spiritual support.

KEY WORDS: sanctity, literary women, St. Francis of Assisi, St. Teresa of Jesus, Emilia Pardo Bazán.

¿MUSA, ÁNGEL DE LA GUARDA O HERMANA MENOR DEL ALMA?

A lo largo de su vida, a Leopoldo Alas ("Clarín") le atraía la idea de la pareja santa: un hombre y una mujer que se dedican juntos a la perfección espiritual[1]. En el Capítulo 11 de *La Regenta*, Fermín de Pas lee la historia de Ernest Renan, "Un idylle monacale au XIIIe siècle," sobre Christine de Stommeln y su amigo y defensor, el dominico Pedro de Dacia. Como ha señalado J.F. Botrel, en 1880 Clarín había alabado el mismo texto de Renan, el cual termina siendo determinante para el ideal femenino del crítico asturiano ("Emma, Maria et Teresa")[2]. Por las mismas fechas, Clarín recuerda su niñez y la costumbre de "echar los santos" en la noche de San Silvestre: "¡Feliz yo, cuando en mi aldea… *echaba* allá en mi infancia *los santos*, cerca del regazo de mi madre que iba sacando de una taza blanca y de una taza negra, las místicas parejas que habían de ser nuestros procuradores en el cielo por todo el año" (*Obras completas* VI:572; itálicas –las típicas, idiosincráticas de Clarín– en el original). Lamenta su fe perdida recordando esos santos protectores emparejados, cuyos nombres se escribían en papeles que los niños tragaban pero que en su caso no pasaron más allá de su aparato digestivo: "¡Oh, si aquellos *santos* hubieran ido a parar al corazón en vez de seguir la suerte común de las sustancias no asimilables! ¡Si fueran hoy sangre de mi sangre!" (*OC* VI:572). Ulpiano Gómez, antiguo alumno de Clarín, da testimonio de que su maestro se emocionaba cuando hablaba de "sus místicos," Santa Teresa de Jesús y San Francisco de Asís (citado en Posada, 32-33)[3]. Siempre la pareja…[4]

En algunas instancias, Leopoldo Alas se presenta a sí mismo como protagonista varón del dúo, sobre todo si la santa correspondiente es una niña pura e inocente que reza y expía por él. En una "Revista mínima" de septiembre de 1897, Clarín hace referencia a las mujeres que le escriben orando por su conversión, y contesta desde su artículo,

> ¡Oh, mi interesante y modesta Beatriz, mi Gretchen desconocida! Yo no soy un impío; tu religión y la mía…vienen a ser la misma. ¡No pidas más a Dios que me convierta, sino que cada día me haga mejor, que mi fe se ilustre con la prudencia y con aquella ciencia que Santa Teresa buscaba en derredor, para afirmar y ordenar la fe! (*OC* IX:1109)

---

[1] Para este tema, ver mi *Writing Teresa: The Saint from Ávila at the fin-de-siglo*, 69-82.

[2] Sobre el ideal femenino de Alas; los puntos de contacto entre sus ideas y las de Urbano González Serrano, Adolfo Posada y Friedrich Nietzsche; y su posible apertura al feminismo al final de su vida, ver también mi "Clarín y el individuo femenino: fuentes literarias y casos concretos." Vicente Almazán ha publicado una edición de las cartas de Pedro de Dacia y Cristina Stommeln.

[3] Citado en Adolfo Posada, *Leopoldo Alas Clarín* (Oviedo: Imprenta La Cruz, 1946): 32-33.

[4] Para el tema de las parejas santas (muchas veces sacerdotes y penitentes femeninas, "amigos del alma"), ver Bilinkoff.

Dice haberse enterado, por "confidencias indiscretas, pero dulces," que había "en algún convento humildes educandas que pedían a Dios directamente la conversión de Clarín," creyendo que la gracia del cambio de corazón todavía no le había llegado, aunque la verdad era otra: "Clarín por falta de fe no dejará de salvarse," informa Alas, hablando de sí mismo en tercera persona (*OC* IX:1109). Una de las niñas en cuestión ya "ha vuelto al mundo" y se ha hecho amiga de Clarín: "es hermosa, alegre, inocente la candorosa niña de quince abriles que allá en la casa santa por poco se queda coja por llevar no sé qué tormento de pedernal dentro de un zapato, para conseguir con tal sacrificio la conversión de Clarín" (*OC* IX:1109). Ha dejado de mortificarse la muchacha, y Clarín está espiritualmente sano y salvo: "Ignora que yo sé lo que por mí hizo; y hablando conmigo debe de estar satisfecha de su obra, viendo que es ya un señor algo viejo, pero muy campechano, y hasta limpio, aquel energúmeno de que le hablaban en el convento" (*OC* IX:1109).

Sin embargo, no todas las mujeres aspiran a ser su hermana menor del alma, à la Ana Ozores antes de decepcionarse con Fermín de Pas. Una a la que él intenta encasillar en ese papel pero que se le rebela al final es Emilia Pardo Bazán. Es posible leer los *Apuntes autobiográficos* de la escritora coruñesa como una corrección de la presentación de la literata hecha por Clarín en *La Regenta* (ya que la autobiografía celebra a la erudita Pardo Bazán frente a la diletante Ana de Ozores, creación clariniana de la misma época), de manera que estos dos textos forman parte del gracioso intercambio epistolar en el que los dos escritores elaboran juntos el contraste entre la salud y buen apetito de la formidable Pardo Bazán y los nervios e indigestión del menguante Clarín (DuPont, "Escritura y enfermedad," 315-30)[5]. Como he comentado sobre ese caso, "lo curioso del asunto no es sólo la genialidad de Pardo Bazán al ofrecer sutiles indirectas, sino la participación de Clarín en un juego discursivo que mina su propio poder" (330).

"LA LEYENDA DE ORO": ELÍSEO Y ELISENA

Teniendo en cuenta la tendencia clariniana a aludir jocosamente a su propia impotencia (o vejez, o debilidad) cuando dialoga con una interlocutora femenina, y habiendo repasado estos intertextos relevantes, aquí analizo una serie de artículos que Alas publicó en la primavera de 1897 en *La Ilustración Española y Americana*. La serie toma su título de *La leyenda de oro* de Jacobo de Vorágine, y sale recogida como un ensayo en cinco partes en la última colección de ensayos de Clarín, el póstumo *Siglo pasado* (1901), llamándose "La leyenda de oro: un nuevo capítulo de la vida de San Francisco de Asís, por Pablo Sabatier (en francés). París, 1896". El título del ensayo crea la expectativa de que vaya a ser una

[5] Las páginas 315-16 de este artículo contienen un resumen del proceso de distanciamiento entre los dos escritores, tal como lo han analizado Ermitas Penas, Marisa Sotelo Vázquez y Pilar Faus Sevilla. Estas estudiosas coinciden en que la ruptura se produce a finales de los 80 y sobre todo en la década de los 90. Los factores contribuyentes son: el creciente éxito e independencia de Pardo Bazán; las tensiones que se producen entre los dos amigos a raíz de la relación amorosa Pardo Bazán-Galdós; y las diferencias de temperamento entre Clarín, que era una persona nerviosa, y Pardo Bazán, más serena.

reseña de un libro, pero en realidad, "La leyenda de oro" es más cuento que otra cosa[6]. Tampoco se centra exclusivamente en el libro de Sabatier… ni un tercio del texto se dedica a ese estudio del Santo de Asís. El ensayo termina siendo un intercambio epistolar entre Elíseo, el narrador (un hombre que se presenta como mayor, y que se asemeja al Clarín que se ha referido a sí mismo como "viejo" en la "Revista mínima" de septiembre del mismo año), y una joven que se llama Elisena[7]. De la elección de los dos nombres se pueden ofrecer diferentes explicaciones. Por un lado, el nombre Elíseo es el que le daba Santa Teresa a su director espiritual, Jerónimo Gracián, en las autobiográficas *Relaciones/Cuentas de conciencia* (Santa Teresa de Jesús, *OC* 611). Ya que Teresa usa ese apodo cuando habla de las intervenciones divinas que le animan a seguir al padre Gracián (Santa Teresa de Jesús, *OC* 611)[8], no será casualidad que Clarín elija el mismo mote cuando desea hacer de figura paterna, tanto en el campo literario como en el espiritual. Por el otro lado, recuerda Alas que Elisena es el nombre de la madre de Amadís de Gaula, así que se podría pensar en la intención del autor de vincular a la protagonista femenina del cuento/reseña con la madre de la tradición caballeresca en España (Alas, *OC* IV:2: 1993).

Mediante el intercambio epistolar, Elíseo da consejos a Elisena, que parece una reescritura de Ana Ozores, con sus 26 años cumplidos frente a los 27 de ésta al comenzar *La Regenta*. Pero la cínica y desengañada Elisena es menos inocente que la Ana de 27 años, y en ese sentido se asemeja más a la del final de la novela que a la del principio. El diálogo de "La leyenda de oro" (que deja de ser diálogo en un momento, pero de eso se tratará más adelante) empieza cuando la joven escribe a Elíseo, amigo de su padre, porque se encuentra infeliz. Están viviendo padre e hija en el campo, y a Elisena no le cae bien la naturaleza, que para ella es "un enemigo insoportable": "no nos entendemos; nos aborrecemos" (Alas, *OC* IV:2: 1991). Siente que le acusa su "enemigo" de no poseer suficientes conocimientos prácticos y de no estar a la altura de las aldeanas. La naturaleza le humilla dado que Elisena es, en "sus" palabras, "todo lo contrario de Robinsón" (Alas,

---

[6] Sobre el género de este artículo, ver González Herrán. Ver también Joan Oleza (Alas, *OC* II: 300, nota 26), donde Oleza se refiere a "La leyenda de oro" como "una especie de cuento," y observa a modo de resumen que Alas "contrapone al santo casi anónimo con el artista de élite, y exalta la superioridad moral de aquel sobre este": "Si en *La Regenta* la gran figura religiosa que servía de contrapunto mítico era Santa Teresa, aquí el prototipo del santo es San Francisco de Asís, el 'santo demócrata'." Otra fuente importante y relevante es Ezama Gil. Como explica Botrel, Clarín mismo pone en duda la distinción entre ensayos y artículos (*Cuentos morales* de Leopoldo Alas, 15): se ve que el jugar con las distinciones genéricas era lo suyo.

[7] Como ha observado Botrel, en las obras de Clarín muchas veces se funden narrador y autor, cuando el "yo" de la obra en cuestión proyecta para el "tú" sus frustraciones y deseo de sentir (el sentir como forma auténtica de saber, en anticipación de las lecturas que hace Unamuno de Kierkegaard (ed. Botrel, *Cuentos morales* de Leopoldo Alas, 60). También anticipación de Unamuno es el "deseo de la fe" de Alas, comentado por Botrel (*Cuentos morales* 64). Y todo esto está relacionado con la narración del tiempo sicológico en el "espectáculo de almas" que son muchos cuentos de Clarín, tal como señaló primero Eduardo Gómez Baquero, cuya reseña de los *Cuentos morales* figura como el Apéndice 8 de la edición de Botrel. Yvan Lissorgues ha identificado el cuento/artículo/ensayo "La leyenda de oro" como representativo de la filosofía personal de Alas, junto con "Cartas a Hamlet" (*Leopoldo Alas, Clarín, en sus palabras* 978-79).

[8] Ver la nota 3 en esa página: "El P. Manuel anota en el códice de Ávila: *habla de N.P. Gracián*." Ver también Mujica 46; y los ejemplos que cito en *Writing Teresa*, 78.

OC IV:2: 1991)[9]. La referencia a la obra de Daniel Defoe recuerda las alusiones repetidas de Clarín a Pardo Bazán como una "Robinson," una de las cuales se encuentra en la primera parte de su reseña de *Los Pazos de Ulloa*, que es en realidad una crítica de los *Apuntes autobiográficos* (Alas, *OC* IV.1: 819, citado en Penas 70)[10]. Mucho más directo es el ataque a la autora por la época del *Nuevo Teatro Crítico*, precisamente por "*hacer el Robinson* en el continente" (Alas, *OC* VIII: 96, itálicas en el original; citado en Penas 143). Clarín imagina a Elisena afirmando que no tiene nada que ver con Robinson (es decir, con Pardo Bazán), a la vez que recuerda con la referencia al protagonista de Defoe su choque con una antigua amiga de confianza, ahora convertida en némesis.

Después de insistir que no tiene nada que ver con Robinson/Pardo Bazán, Elisena le cuenta a Elíseo que en este momento de su vida, la idea de soñar con los altos ideales inspirados por la lectura le repugna:

> tengo pereza de volver a padecer soñando…Ya voy siendo vieja, con mis veintiséis años, tan llenos de ilusiones, cavilaciones y lecturas…malsanas. Sí, malsanas. Ahora lo comprendo. Antes halagaba mi orgullo esto que la soledad de mis montañas me hacía sentir y pensar. El no ser *una de tantas* era un placer íntimo que compensaba los dolores de mis meditaciones y *rêveries* melancólicas… Ahora… todo eso es agua pasada. No me creo más por cavilar más que cualquiera de esas señoritas vecinas de estos valles, que sueñan con los bailes de la capital del distrito, cortan vestidos por los figurines y tocan el piano con mucho sentimiento. Soy de otra manera, pero no soy mejor. (Alas, *OC* IV.2: 1991)

Entonces, ¿cómo se define ella? Se considera una "mona sabia," "una bas-bleue," una "literata que viaja de incógnito" – desconocida sólo porque, afortunadamente según ella, no ha publicado sus escritos, aunque sufre con el estigma que le traen interiormente, a pesar de que no salgan a la luz: "No publico mis ideas, mis *sabidurías*… ni suelo siquiera escribirlas; pero dentro están" (Alas, *OC* IV.2: 1991). Del odio que siente hacia sí misma ("no puedo serme más antipática"), termina echándoles la culpa a su padre, al narrador, y a toda una colectividad de figuras paternas: "No tengo yo la culpa. He vivido entre ustedes; me han dejado revolver libros, revistas de mi padre, de usted, de otros amigos" (Alas, *OC* IV.2: 1991). De nuevo, reminiscencias de Ana de Ozores en la biblioteca de su padre ("corregida" por Emilia Pardo recordando sus experiencias en la del suyo, en los *Apuntes autobiográficos*)[11].

En lo que queda del intercambio de "La leyenda de oro," el narrador tiene que superar el resentimiento que Elisena expresa en esta primera carta. Veremos más adelante si loconsigue. Aunque su amiga esté disgustada, por lo menos le da otra oportunidad de aconsejarle y de recomendarle libros –de historia, esta vez– con tal de que evite el

[9] "Sus" entre comillas porque las palabras son suyas sólo en el sentido de que se las impone Clarín – hay que recordar que ella es creación y portavoz del autor tanto como lo es Elíseo.

[10] Ver mi "Escritura y enfermedad" (324-27) para el énfasis de esta reseña en los Apuntes en vez de la novela en sí.

[11] Elisena también recuerda a Ana con su comportamiento de echarse primero la culpa a sí misma, para pasar a renglón seguido a culpar a los demás.

idealismo, la superficialidad, la profundidad filosófica (el "pensar mucho"), las "picardías," la "lucha por la existencia," y por supuesto la poesía ("no quiero versos") (Alas, *OC* IV.2: 1992). En su respuesta –la primera vez que interviene él– Elíseo le explica que no le va a mandar ningún libro, porque ella encontrará en casa lo que necesita. Eso sí, le obliga a prepararse espiritualmente para un nuevo tipo de lectura: "componte," le dice, "de modo que hayas orado, leas; y después que hayas leído, ores" (Alas, *OC* IV.2: 1992). Sin convertirse en "neomística" o decadente ("de la clase de degeneradas, según Nordau"), ni refugiarse en un convento, debe recogerse en un sentido espiritual, como paso inicial para el encuentro con otra serie de textos: "Tú no has hecho más que leer y leer… y no has orado, o lo has hecho mal, distraída, o exaltada; te falta el ten con ten de discurrir y contemplar, de entender y de amar… Vamos al remedio" (Alas, *OC* IV.2: 1992)[12].

Sanando, purificando y sublimando el "ten con ten" que se ha profanado en el Capítulo 5 de *La Regenta*, cuando las tías le informan a Ana de Ozores que está obligada en buena sociedad a aceptar pasivamente los avances de hombres atrevidos, ahora Clarín se refiere a la disciplina necesaria para llevar a cabo un programa de desarrollo y crecimiento en la oración alimentada por la lectura santa. Una vez adoptada la correcta disposición espiritual, debe *subir* (itálicas mías, imitando las de Clarín) a la herencia intelectual y espiritual familiar, cobijada dentro de la esfera paterna, pero originada en la materna: "Sube al despacho de tu padre; en aquel rincón de la biblioteca donde están los pocos libros de la familia de tu madre (q.e.p.d.) busca una obra en cuatro tomos…" (Alas, *OC* IV.2: 1992). No quiere que sea como su tocaya, la madre de Amadís, de la novela que recuerda haberle pasado él mismo ("monja en casa, sin votos y sin rejas, para acabar por ser enamorada sin penas ni recato" – más referencias implícitas a la trayectoria de Ana de Ozores), tampoco le pide que imite a los santos sobre los que vaya a leer (Alas, *OC* IV.2: 1993). Con la edad y la experiencia literaria que tiene, Elisena no debería asimilar el santoral "como una chiquilla histérica de quince años," sino que tendría que saber sin ningún género de dudas que la lectura "para el que sabe distinguir la vida de los libros, ya no es una sugestión hipnótica," sino una influencia sana que llega poco a poco, como un río tranquilo, trayendo la "virtud sedativa," e inspirando el comportamiento racional, según "la ley del deber" (Alas, *OC* IV.2: 1993). Hay que aspirar a la santidad, aconseja Elíseo a su amiga, pero respetando siempre la "regla superior de obligación" (el deber): eso es, el "fondo de la virtud" que se ve en la vida de todos los santos, en su lucha humilde contra la naturaleza humana y sus tendencias rebeldes (Alas, *OC* IV.2: 1993). No son pocos los que han sido declarados ganadores de esta contienda, e incluso hay muchos que han dado sus vidas por su ideal: los "innumerables mártires" le enseñarán a Elisena la "sublime democracia […] de los héroes" de la *La leyenda de oro* (Alas, *OC* IV.2: 1994).

---

12 Sobre la "neomística" según Max Nordau, Urbano González Serrano, Enrique Gómez Carrillo, Nicolás Salmerón y Emilia Pardo Bazán, ver mi *Writing Teresa* 4-6; y Charnon Deutsch 87. Como vemos en el Apéndice 8 de la edición de Botrel de los *Cuentos morales*, Gómez Baquero identificó al propio Clarín como neomístico por su interés en lo espiritual, que aumentaba progresivamente en la última década de su vida. Relacionado con esta transición, Yvan Lissorgues ha descrito la transformación del tono de Clarín de la siguiente manera: "Cambia la tonalidad general del estilo de Clarín, que de esencialmente irónica cuando vapulea la imagen vigente de la sociedad canovisto-sagastina y de la institución católica, pasa a tono serio cargado de gravedad" ("Leopoldo Alas, Clarín, y la España de su tiempo" 301).

Elíseo le reta a la joven diciendo que aunque los librepensadores "superficiales" vean a los santos como tontos, ella no es superficial (a pesar de su disgusto consigo misma por su soberbia de marras) y podrá ver a los santos con otros ojos, si aprende a "olvidar la limitación intelectual en gracia de la grandeza ética" (Alas, *OC* IV.2: 1994). Si le parece monótona la serie de tantas almas virtuosas y termina renunciando por aburrimiento a esta lectura saludable, "así hablará tu vanidad y así hablará la envidia," le dice su interlocutor (Alas, *OC* IV.2: 1994). Mejor reconocer que el heroísmo muchas veces es anónimo y hasta invisible, porque rehúsa llamar la atención a sí mismo. En las palabras de San Francisco de Asís a Tomás de Celano, "hay que guardarse de la singularidad, que no es más que un hermoso precipicio" (Alas, *OC* IV.2: 1994). De esa manera, su amigo paterno le anima a Elisena a no ser superficial a la vez que le avisa sobre la tentación de verse como especial o única.

Elisena no encontrará nada de belleza artificial, ni "coquetería mística" en las vidas de los santos, y Elíseo le vuelve a insistir en la importancia de que haya tantos santos, proliferándose hasta llenar los cuatro tomos gruesos de la *Leyenda* (Alas, *OC* IV.2: 1994). Belleza sí que hay, pero es un encanto sereno y sencillo que no halaga el paladar refinado de los estetas que normalmente se creen miembros de una "aristocracia" o "élite" moral con la que Elisena se identificará sin lugar a dudas (según Elíseo, no ella) (Alas, *OC* IV.2: 1995). Para el que hace de hermano mayor del alma, esta élite cultural se compone de poseurs vanidosos que no tienen nada que ver con la distinción y refinamiento de los miles de santos: claro que pueden sentirse superiores a los "seres egoístas" arraigados en "la pura animalidad," pero eso no es lo mismo que pertenecer al grupo espiritualmente selecto de los santos (Alas, *OC* IV.2: 1995). Éstos también son grandes creadores, "por el *hecho* sublime de *creación* en que consiste la práctica de la virtud" (Alas, *OC* IV.2: 1995; itálicas clarinianas en el original). Según Elíseo, "no hay más delicado y fino arte" que lo que hacen los santos, que es crear un poema "del bien obrar de la propia existencia" a base de esfuerzos personales hechos posibles por la gracia divina: el "bien obrar constante," "la *lógica de la práctica*" y "la ecuación del pensar, sentir y hacer" se oponen radicalmente al modo de vivir de los artistas que se precian de genios a la vez que "contradicen con hechos pecaminosos, mezquinos, la grandeza de sus pensares" (Alas, *OC* IV.2: 1995; itálicas en el original). Todo esto, dice Elíseo, debe inspirar en Elisena la humildad, en vez de la humillación que alega sentir por vivir en el campo (Alas, *OC* IV.2: 1996) – aflicción que le atormenta cuando se mira el ombligo (*incurvatus in se*, según San Agustín). Ella sufre del amor propio lastimado porque reconoce sus propias limitaciones pero a la vez quiere competir con Dios.

¿ASOMOS DE REBELDÍA O DOCILIDAD?

Elisena contesta. Su segunda epístola surge precisamente de la humillación egocéntrica que Elíseo ha querido ayudarla a superar – la vergüenza de una que no acepta con facilidad la corrección fraterna. Escribe la joven: "su carta de usted me hizo ponerme como una amapola. Es usted un buen predicador… de lija. Los sermones de usted son buenos para

encender cerillas" (Alas, *OC* IV.2: 1996). Afirma que lo que necesita para "tragar[se] los cuatro tomos a dos columnas de *La leyenda de oro*" es una "propedéutica": una preparación o introducción estética. A pesar de la teoría de Dupanloup de que las vidas de santo no deben llevar ningún "aderezo literario," ella desea un gancho (Alas, *OC* IV.2: 1997). Si antes su obsesión introspectiva recordaba la curva del *incurvatus in se* agustino, aquí Elisena apunta hacia otra curva – el gancho – que tendría el efecto contrario al sacarla de sí misma: "En el cayado del buen pastor, la parte curva, aquella *voluta* preciosa, el *gancho*, representa el arte. Para las almas ya *superiores*, que no necesitan el *gancho* de lo bueno, en buen hora, que sobre todo lo que no sea la sublime clásica sencillez de la narración, escuela de la virtud obrando. Pero en el mundo hay más. *Lo más* del mundo necesita ser atraído de otra manera" (Alas, *OC* IV.2: 1997). Le pide libros de santos sin "vanos adornos de trapo" – libros en que por arte, por erudición, renazca la vida real del santo, se le vea resplandecer en el mundo tenebroso que le rodea" (Alas, *OC* IV.2: 1997). Si Elíseo le pone a Elisena "como una amapola" por sacarla de su zona de confort social y por recordarle su pereza espiritual e intelectual, ahora ésta le reta a aquél – suavemente, pero es sin duda un desafío y una petición de comprensión dirigidos al hombre mayor, sucedáneo de su padre. Ella también tiene su punto de vista: "Hágame usted el favor de decirme que tengo razón, *como yo reconocí que usted la tenía*" (Alas, *OC* IV.2: 1997; itálicas mías). Está segura que hay libros del tipo que busca, confía en que su amigo se los mandará, y firma como "su amiga dócil," resaltando de esa manera su aparente sumisión (Alas, *OC* IV.2: 1997).

Elíseo responde que puede "transigir" con la petición de libros "de una cómoda lectura," "sin perjuicio" de sus anteriores recomendaciones, gracias a los nuevos "historiadores artistas" (Alas, *OC* IV.2: 1997). Promete enviarle a su amiga algunos ejemplos de sus obras. Hay en la época contemporánea más compromiso con el realismo, con el "estudio arqueológico": tanto en los escritores creyentes como en los no creyentes, Elíseo discierne "cierto espíritu de racional tolerancia y simpatía humana" (Alas, *OC* IV.2: 1997). El "libre-pensador […] transige, en cuanto puede, con el entusiasmo de la fe," mientras que "el ortodoxo" intenta enseñar al hermano sin fe que "aun prescindiendo del especial atractivo de gracia mística que los fieles gozan, hay en la vida *natural* de los santos y de las instituciones piadosas, belleza y majestad que debe seducir a todo espíritu recto, despreocupado" (Alas, *OC* IV.2: 1998).

Por eso, no le ha sido difícil elegir libros que prometen gustarle a su interlocutora. Libros de Paul Bourget, de Emile Gebhart, de Luis Pastor…y cuando se haya entrenado con esos textos, estará lista para la obra de la "simpática, piadosa y diligentísima escritora" Gabriela Cunninghame Graham, *Santa Teresa, her Life and Times. Su vida y su tiempo*: hasta los ortodoxos "pueden leer sin miedo" el estudio de la Santa de Ávila publicada por esta estudiosa extranjera que "conoce palmo a palmo el territorio castellano" (Alas, *OC* IV.2: 1999-2000). Cunninghame Graham, que era buena amiga de Emilia Pardo Bazán, es para Elíseo imparcial y a la vez "de buen gusto piadoso": no hace panegíricos de la santa, pero tampoco "pretende que sean equivalentes los designios de la santidad más original y misteriosa y las tristes expansiones del histerismo" (Alas, *OC* IV.2: 2000). Alaba su entrega total al oficio de la investigación: "pocos libros de este género estarán tan sólidamente

fundados en *información* inmediata, escrupulosa y perspicaz" (Alas, *OC* IV.2: 2000; itálicas en el original).

Maryellen Bieder estudió a fondo la amistad entre Emilia Pardo Bazán y Gabriela Cunninghame Graham en un artículo en el *Bulletin of Spanish Studies*, y publicó las veintiuna cartas de Pardo Bazán a su amiga inglesa en *Siglo diecinueve*[13]. Resulta que Pardo Bazán le mandó a Clarín reseñas de una conferencia que dio Cunninghame Graham en Londres (titulado "Spain," y traducido por *La España Moderna* en 1890 como "España"), "in an effort to further recognition in Spain of Gabriela as an author" (Bieder, "Emilia Pardo Bazán and Gabriela Cunninghame Graham," 730). El patrocinio y la promoción de Gabriela Cunninghame Graham en España es, para Pardo Bazán, un compromiso importante y duradero, y como ha señalado la profesora Bieder, la coruñesa utiliza muchos de sus contactos en el mundo literario para ayudar a su amiga ("Pardo Bazán draws on important contacts to further Gabriela's progress") (Bieder, "Emilia Pardo Bazán and Gabriela Cunninghame Graham," 736). Si se dedicó la escritora gallega con tanto empeño a la promoción de su amiga en España, ¿no se pueden leer los dos artículos de Clarín sobre la inglesa – de los años 1894 y 1897, aún después de la ruptura sonada entre Pardo y Alas – como una respuesta a las peticiones de su antigua amiga? De hecho, cuando recomienda el libro en su "Revista literaria" del 30 de abril de 1894, habla de la supuesta conspiración en España – de que nadie se haya dedicado a traducir el estudio que ha hecho la inglesa de la biografía de la Santa: "Yo me resisto a creer, sobre todo por aludir la sospecha a quien alude, que haya positivamente el intento de conspirar…," y anima a Menéndez Pelayo y Pardo Bazán a traducirlo (Bieder, "Emilia Pardo Bazán: Veintiuna cartas" 34-35)[14]. Ahora, como observa Bieder, este asunto es complicado, porque queda la posibilidad de que la propia Cunninghame Graham sospechase de una conspiración de silencio, y que culpase en parte a su amiga Pardo Bazán: "es posible que Gabriela llegara a creer que su amiga estaba implicada en el complot" ("Emilia Pardo Bazán: Veintiuna cartas" 35)[15]. De todas maneras, no deja de ser importante tener en cuenta que la *Revista literaria* es anterior a "La leyenda de oro," y que deberíamos leer este texto – no aquél – como la última palabra de Clarín sobre Pardo Bazán y Cunninghame Graham. En "La leyenda," Alas no alude a conspiraciones, ni critica indirectamente a Pardo Bazán, si no es con la creación de Elisena, que se identifica como dócil cuando Pardo Bazán no lo era.

---

13 "Emilia Pardo Bazán and Gabriela Cunninghame Graham: A Literary and Personal Friendship" y "Emilia Pardo Bazán: Veintiuna cartas a Gabriela Cunninghame Graham," respectivamente. Estos dos artículos exploran a fondo la interesante biografía de la escritora y mujer de negocios inglesa. Pardo Bazán intentó ayudarle a vender muebles en España, pero parece que al final no salió a flote la empresa. A pesar de no estar de acuerdo sobre el socialismo y el llamado "medievalismo" (el desear volver al pasado como solución para las injusticias sociales) – Pardo Bazán rechaza los dos y su amiga los promociona – la amistad fue significativa durante años, como explica Bieder.

14 Bieder se refiere a Leopoldo Alas, "Revista Literaria: Santa Teresa – Her life and times, by Gabriela Cunninghame Graham." *Los Lunes de El Imparcial* (30 de abril de 1894): 2.

15 Concluye Bieder que "[s]in duda alguna, pese a la reseña elogiosa del crítico más feroz del país, Gabriela se sentía decepcionada y probablemente defraudada e iracunda por esta recepción indiferente tras tantos años dedicados a la vida de la Santa" ("Emilia Pardo Bazán: Veintiuna cartas" 35).

Volviendo a las recomendaciones para su joven amiga, afirma Elíseo que en vez de Santa Teresa es San Francisco de Asís "el santo que más atrae la atención en nuestros días," época de una creciente preocupación por "la cuestión de pobres y ricos, de la distribución de bienes terrenales" (Alas, *OC* IV.2: 2000). Si Jesucristo "abandon[ó] la coacción" para "conquistar" a la sociedad por la perfección de las almas, San Francisco siguió sus recomendaciones al pie de la letra, pero como "hombre práctico, no mero soñador" – y por eso la generación de Elíseo/Clarín le quiere tanto (Alas, *OC* IV.2: 2001). Pero en este punto Elíseo se niega a seguir diciéndole a Elisena lo que piensa él sobre estos santos sin recibir una respuesta de ella: "quiero saber lo que a ti te inspira la lectura de esas vidas del santo que te envío" (Alas, *OC* IV.2: 2001).

ESPERANDO UNA RESPUESTA…

Le mandará una biografía del Santo de Asís escrita por el abad Léon Le Monnier, en la que no hay nada de coacción, superstición, miedo ni ignorancia (Alas, *OC* IV.2: 2001). "Mucho anhelo leer," le escribe, "lo que tú sientes y piensas del *San Francisco* de Le Monnier y del *Le Monnier* de San Francisco" (Alas, *OC* IV.2: 2002). Opine lo que opine ella ("digas lo que tú quieras"), él ha determinado que el mejor historiador contemporáneo de San Francisco es Pablo Sabatier (Alas, *OC* IV.2: 2002). Sabatier documenta exhaustivamente sus aseveraciones y Elíseo afirma que Elisena tendrá que reconocer que tal discusión de las fuentes es obligatoria en un estudio histórico responsable, pero el meollo de la obra es otra cosa – eso es, el mensaje franciscano de desprendimiento de lo material cuando haga falta: "Castillo y ciudad sin hierro ni piedra ni madera es la Iglesia para las almas grandes que han sabido ver en ella su idealidad pura, y no un vulgar cuerpo de carácter político…." (Alas, *OC* IV.2: 2002).

Aquí vemos por medio del personaje Elíseo la distinción entre el Clarín anticlerical, crítico de la Iglesia como institución desafortunadamente politizada, y el Clarín espiritual, profundamente enamorado del ideal cristiano. Después de retarle a Elisena a que tenga el alma grande, Elíseo cierra su carta repitiendo que no quiere seguir dando sus propias opiniones si no responde su amiga: "Antes, vengan tus impresiones respecto de los libros que te envío […]" (Alas, *OC* IV.2: 2002). Con tanta insistencia en el rechazo de la coacción, repudio que se ve en Jesucristo y también en San Francisco, chocaría que la obligase con más dureza, pero sí que empieza a pedir sostenidamente, si no a rogar, que la joven le mande una línea por lo menos. Hace alusión a un folleto de Sabatier del que hablará más adelante (no se lo puede enviar con los demás libros porque el ejemplar que tiene no es suyo), contando todavía con esa respuesta que está tardando en llegar: "De su muy hermoso contenido te hablaré en otra carta cuando conteste a la tuya, que con ansia espera tu buen amigo, [firmado] Elíseo" (Alas, *OC* IV.2: 2002). Vengan tus impresiones, espero con ansia, etc., pero parece que a pesar de la intensidad del interés de Elíseo, Elisena no termina de plegarse a sus peticiones.

La quinta sección del artículo empieza no con esa carta tan anhelada por Elíseo, sino con otra suya propia. Elisena le ha contestado, pero no de la manera que a él le apetecía:

se ha empeñado en tratar el único tema que Elíseo le había pedido que dejasen para más adelante, cuando ella le hubiera dado la información que él deseaba. Se habrá identificado como una no-Robinson, pero al negarse a abrir su corazón a su interlocutor, Elisena se hace eco de la Pardo Bazán que no confiesa sus intimidades sicológicas ni en sus novelas ni en sus *Apuntes autobiográficos*, ocasionando el pique de Clarín crítico (DuPont, "Escritura y enfermedad" 325-26; Penas 73-78). Elisena imita el comportamiento de la rebelde Pardo Bazán, pero hay que recordar siempre que Elisena es creación de Clarín. Hablando claro, en "La leyenda de oro," el autor inventa un personaje femenino que le desafía exactamente de la misma manera que hacía su antigua amiga.

¿QUIÉN MANDA AQUÍ?[16]

Elíseo "se venga," por así decirlo, suprimiendo la respuesta desobediente de la joven. El hombre mayor se impacienta con su interlocutora pero es inútil, porque no consigue presionarle lo suficiente para que responda. Llama la atención a su falta de poder sobre ella…aunque tuviera la intención de coaccionarla, no le es posible: "¿Quiere decirse que he de acceder yo siempre a tus antojos y tú no has de hacer caso de los míos? Ahora te niegas a explicarme tus impresiones después de la lectura de esos libros que te he enviado, y exiges que cuanto antes te dé cuenta, en resumen, de este folleto de Sabatier…" (Alas, *OC* IV.2: 2003). Intenta negociar: "Sea. Pero la palabra es palabra" (Alas, *OC* IV.2: 2003). Pero, ¿es que ella en algún momento ha dado su palabra? ¿Ha prometido algo? El lector no lo ha visto. Al principio del intercambio se ha llamado "dócil," pero a menos que haya hecho la promesa en la carta que falta, no se ha comprometido en nada al final. Sigue Elíseo, confirmando para nosotros que Elisena está abrumada con todas estas nuevas ideas, exigiendo de ella que siga pensando (leyendo/orando), e intentando obligarle una vez más a dar su opinión: "cuando hayas pensado ordenadamente todas esas cosas de religión, de caridad, que ahora dices que te llenan la cabeza en montón confuso, me escribirás largo y tendido. ¿Quedamos en eso? Pues, ahora cumplo yo tu capricho" (Alas, *OC* IV.2: 2003). Es un capricho de ella que él comente el texto vedado, pero Elíseo va a cumplir y llama la atención del lector a ello.

Pasa a contar la historia de los franciscanos, primero con el Papa Inocencio III y después con el Papa Honorato III. Evidentemente, es igual de interesante, o más, el tira y afloja de Elíseo y Elisena que las aventuras de San Francisco con los papas. El Santo de Asís exige obstinadamente (y consigue) que el Papa Honorato le conceda la indulgencia sin oblación para cualquiera que visite la Porciúncula, (Alas, *OC* IV.2: 2006-7), pero Elíseo no termina de salirse con la suya. ¿Y Clarín? ¿Qué deseos autoriales se vislumbran en este texto? La resistencia y el control ejercidos por Elisena, inventados por Clarín y sufridos por Elíseo, recuerdan el pacto masoquista identificado por Nuria Godón con respecto a *La Regenta*. Según la lectura de Godón, Ana Ozores no es nada pasiva, y el pacto masoquista

[16] Referencia al sueño de Clarín de tener su propia revista, donde solo mandara él: ver Botrel, "Clarín y el *Madrid Cómico*", 10.

que establece con Fermín de Pas es una estrategia de creación, transformación y fuerza productiva. Ella ha aprendido a dominar a su confesor. Igual que en la lucha epistolar de "La leyenda de oro," compuesta por las cartas de Elisena que sí se incluyen en el texto además de las epístolas mencionadas pero no reproducidas, en *La Regenta*, la carta escrita por Ana en el Capítulo 21 es una parte esencial de los juegos de poder entre ella y Fermín. A fin de cuentas Fermín se pasa; rompe el acuerdo en el momento de la – para Ana – degradante procesión de Semana Santa, la cual percibe la protagonista como la profanación de su ideal, y el pacto queda anulado[17].

Entonces, ¿qué quieren decir todos estos juegos epistolares de mujeres aparentemente sumisas pero que en realidad controlan a sus destinatarios masculinos? ¿Qué significa que Clarín escenifique varias veces el mismo drama? ¿Es la compulsión de la repetición de un evento traumático, en un sentido freudiano? ¿El morbo del pacto masoquista? Quién sabe. Con las parejas santas que también se repiten en la obra clariniana el trato es más suave – por lo visto no hay tanta competencia entre hombre y mujer – pero no deja de asemejarse esa construcción emparejada del santoral a las luchas entre figuras clarinianas y mujeres robinsonianas, por lo menos en la yuxtaposición de elementos masculinos y femeninos. Con Elisena, parece al principio que el autor va a "corregir" la independencia de Pardo Bazán con una joven anti-Robinson que se designa a sí misma como dócil, pero mientras avanza la obra vemos a Elíseo abandonado, patético, clamando en el desierto – y todo este marco narrativo extraño ha sido construido por Clarín para darle forma a su discusión de las representaciones finiseculares de la santidad. ¿Por qué, entonces, esta estructura extraña? ¿Hay que suponer que le intrigaban al autor estas peleas (a veces eróticas, a veces simplemente entretenidas) entre hombres y mujeres, sin darle más importancia al asunto?

IN CARNE PERMANERE

El último apartado del ensayo/cuento añade aún más complejidad a la cuestión, dándole el nuevo papel de musa y ángel de la guarda a la callada (o silenciada) Elisena. ¿Será que estemos pasando de un patrón al otro? ¿Nos lanzamos desde la competencia entre el que aspira a ser "hermano mayor del alma" y la robinsoniana rebelde hasta la colaboración consagrada de la pareja hombre-mujer, en la que no se ven tensiones porque luchan los dos por el mismo objetivo santificador?

En la quinta parte de la obra, Elíseo le comenta a su amiga la necesidad de ser práctico, de pensar en las cosas de este mundo cuando uno quiere realizar su ideal, aunque ese ideal se construya sobre una base eterna, escatológica. Se fija el narrador en los objetivos crísticos y evangélicos de Inocencio III, a quien "se acercaba la muerte" (Alas, *OC* IV.2: 2004). ¿Y el autor mismo? ¿Intuiría Clarín que a él tampoco le quedaba mucho tiempo? Moriría cuatro años después de publicar por primera vez esta obrita, y cuando aparece

[17] Ver Godón, *La pasión esclava*, Capítulos 2 y 3. En *Realism as Resistance*, hablo yo también de la resistencia creativa de Ana, aunque de forma rudimentaria en comparación con el análisis exhaustivo de Godón.

en *Siglo pasado* el cuento ya es póstumo: ha finalizado el siglo igual que se ha acabado Leopoldo Alas.

Elíseo cita varias veces del Concilio de Letrán, de un sermón en que Inocencio III hizo la siguiente plegaria: "QUAQUAM DESIDEREM IN CARNE PERMANERE *donec consummetur opus inceptum, veruntamen non mea, sed Dei voluntas fiat*" (Alas, *OC* IV.2: 2004)[18]. Elíseo le dirige este comentario directa y explícitamente a Elisena, en forma de lección: "Ahí tienes, Elisena, el porqué legítimo del buen deseo de vivir: estar ligado a la carne, mientras, por medio de ella, podemos hacer algo útil en el mundo" (Alas, *OC* IV.2: 2004). Ha dicho el narrador que estas "palabras sublimes" le parecen "el compendio de la vida religiosa, que ni se precipita en las últimas consecuencias del ascetismo, ni otorga a la vida individual terreno, más valor del que tiene" (Alas, *OC* IV.2: 2004). Informa que un filósofo contemporáneo ha llegado a la misma conclusión, que "*como* estamos condicionados aun en lo moral, en lo que llamamos espiritual, por el mundo exterior, de este y sus medios necesitamos y debemos utilizarlos, siempre con un aprecio secundario, sin olvidar su carácter deleznable" (Alas, *OC* IV.2: 2005)[19]. Esto lo ve como "decir, de otro modo: IN CARNE PERMANERE *donec consummetur opus inceptum*," y ruega a Dios, para que lo oiga Elisena, que las palabras citadas sean su propio lema: "¡Quiera Dios, Elisena, que este criterio me guíe siempre en el libre apego a la vida que conservo! Déjeme el Señor, mientras los míos me necesiten (ya que no tengo cura de almas). IN CARNE PERMANERE…." (Alas, *OC* IV.2: 2005).

Aquí Elíseo/Clarín reza, igual que el Papa Inocencio III, por permanecer en la carne (i.e., por seguir vivo) hasta que termine su trabajo, pero el "IN CARNE PERMANERE," suplicado tres veces seguidas y relacionado cada vez más de cerca con el narrador/autor del cuento, lleva implícito el marco que le puso Inocencio III, después de tomarlo prestado de sus orígenes en Getsemaní: "*sed Dei voluntas fiat*." Elíseo quiere liberar (manejar, santificar, corregir y orientar hacia Dios) su inevitable apego a la vida, sometiéndose a la voluntad divina en su uso correcto y equilibrado de los elementos creados que siempre apuntan más allá de sí mismos, hacia su creador. Lo mismo han dicho el Salmista en el Salmo 19:1; el autor del Libro de la Sabiduría 13:1-3; San Agustín en el Libro 10.9 de las *Confesiones* y

[18] Con las mayúsculas en el original, y traducido por el editor como "Aunque desearíamos vivir hasta ver acabada la obra comenzada, hágase la voluntad de Dios, y no la mía" (Alas, *OC* IV.2: 2004, nota 52).

[19] Esto recuerda la declaración de Clarín, en 1898, de que la filosofía podrá servir como "claustro moral" para muchos que en épocas pasadas se habrían hecho monjes (Alas, *Obras completas* X:295). En el Capítulo 4 de *Writing Teresa*, analizo este artículo con relación al papel paternalista que Clarín se arroga cuando dialoga con José Martínez Ruiz ("Azorín"). El Capítulo 5 de *Writing Teresa*, sobre Unamuno, trata la tendencia de Clarín de asignar una misión redentora con respecto a la nación española a los jóvenes de su país – preocupación suya frecuente en sus últimos años de vida, además de relevante para el diálogo entre Elíseo y Elisena. Para Yvan Lissorgues, esto es su afán por hacer, a largo plazo, 'un pueblo adulto'" ("Leopoldo Alas, Clarín, y la España de su tiempo" 297).

San Juan de la Cruz en el *Cántico espiritual* 5:3[20]. Elíseo/Clarín quiere permanecer en la carne, dedicándose a sus asuntos terrenales, sólo hasta dónde le permita Dios.

Antes de comentar la insistencia de San Francisco en pedir cosas en nombre de Jesucristo – y el éxito que tuvo con sus peticiones – Elíseo subraya la muerte solitaria no sólo de Inocencio III, sino también de los papas Honorio III, Gregorio IX e Inocencio IV. Explica que San Francisco vio que Inocencio III fue abandonado por los suyos, "tratado después de muerto, peor que el último mendigo," y este espectáculo también lo desglosa para Elisena: "¡Qué cosas, Elisena, habrán pasado por el alma del *ebionita*, del pobre entre los pobres, viendo el cadáver de un Vicario de Cristo en aquella humillación suprema!" (Alas, *OC* IV.2: 2005)[21]. Pero luego le avisa, "no lo creas," anticipando su conclusión de que el Santo de Asís habría rechazado, decepcionado, a "la humanidad sacrílega, ingrata": en efecto, Francisco perdonó a los culpables igual que su maestro, Cristo, y sólo vio el abandono, la pobreza y el escarnio como confirmaciones de los lazos entre los desafortunados papas y su modelo evangélico (Alas, *OC* IV.2: 2005-6).

Concluye, haciendo una petición él mismo, otra vez, a Elisena:

> Si algún día, Elisena, me escribes hablándome de lo que te *parece* San Francisco, acaso yo te conteste comentando esta su *profunda política* santa, que se apoya siempre en la autoridad exterior, en el del Pontífice, en la ortodoxia, en la Iglesia docente, exterior, para hacer que corra por el *mundo* de los *sentidos* un destello, a lo menos, de la íntima bondad cristiana, de conciencia espiritual, inefable, invisible. ¡Cuánto hay que decir de la necesidad, trátese de individuos o de sociedades, de atender, para bien del alma, al mundo natural de los sentidos!... *donec consummetur opus inceptus… in carne permanere!* Esto es lo que olvidan los grandes idealistas del anarquismo filosófico; mientras *permanezcamos en la carne*, hacen falta gobiernos, jerarquías, *dominaciones*. Bien lo vio San Francisco. (Alas, *OC* IV.2: 2007)

Reconciliando de nuevo lo espiritual con lo filosófico, Elíseo/Clarín mira hacia San Francisco para sugerir implícitamente que tanto los idealistas del anarquismo filosófico como los anticlericales exaltados (como él mismo, en la primera fase de su carrera) se ven obligados a reconocer la inevitabilidad y hasta la utilidad de las instituciones en la búsqueda del ideal… mientras permanezcamos en la carne.

En el orden del texto, ésa es su última palabra, entonces, para su interlocutora –que el ideal se acomode a su contexto material, "para el bien del alma" individual y también

---

[20] Ver Fernández 2: 560. Las referencias completas son: "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos" (Salmo 19:1, https://www.biblegateway.com/passage/?search=Salmos+19%3A1&version=RVR1960); "¡Qué tontos son aquellos que no toman en cuenta a Dios! Son tan tontos que no ven todo lo que Dios ha hecho, ni lo reconocen como el Dios creador" (Sabiduría 13:1-3; https://www.biblegateway.com/passage/?search=Sabidur%C3%ADa+13%3A1-3&version=TLA); cuando el que se confiesa pregunta a las criaturas por Dios y le dicen que busque más alto (San Agustín, *Confesiones* X.9); y cuando el santo carmelita explica que su poema "dice que este paso fue con presura, porque las criaturas son las obras menores de Dios, que las hizo como de paso; porque las mayores, en que más se mostró y en que más él reparaba, eran las de la Encarnación del Verbo y misterios de la fe cristiana, en cuya comparación todas las demás eran hechas como de paso, con apresuramiento" (San Juan, *Cántico espiritual* 5.3, http://biblio3.url.edu.gt/Libros/JCruz/JCruz_CantoEspiritualB.pdf).

[21] Querrá referirse a la pobreza voluntaria de los ebionitas, que anticipa la de los franciscanos.

social. Es una declaración elocuente y típica de los últimos años de Clarín. Pero también causa impacto la imprecación sentida, "¡Quiera Dios, Elisena,… Déjeme el Señor, mientras los míos me necesiten… IN CARNE PERMANERE…" Es la oración de uno, dirigida a una figura femenina, independiente, pero que conserva la fe– una mujer que podría rezar sinceramente por él, igual que las jóvenes en el convento que tanto le cautivaban. Al final del ensayo, firma, curiosamente, "Tuyo, Eliseno" (Alas, OC IV.2: 2007). ¡Ha firmado como Eliseno, no como Elíseo! Se ha fundido su identidad con la de ella, quedando el nombre del que se despide de forma que recuerda más a ella que él, el elemento masculino absorbido por el femenino. Trae a la mente una última asociación del nombre "Eliseo"– el profeta que, haciendo su sacrificio y dejando atrás las ataduras familiares, abandona todo para responder a la llamada de Elías (1 Reyes 19:19-21).

El "¡Quiera Dios, Elisena…" es también la oración de alguien que sabe que la gente depende de él –sus familiares, l@s escritores más jóvenes a l@s que él ha animado fielmente, sus compatriotas en general– y le gustaría realizar todo el trabajo que pudiera, por el bien de ellos. Nos podemos imaginar a los tres –Leopoldo, Emilia, Maryellen– viviendo por el mismo ideal: en carne permanecieron, afanándose en lo posible por legarnos sus ideas, sus escritos, su espíritu. Ahora les toca descansar de su esfuerzo: la tregua en el duro trabajo[22].

BIBLIOGRAFÍA

Alas, Leopoldo ("Clarín") (2002-2009): *Obras completas*, 12 volúmenes, Oviedo, Nobel.

Almazán, Vicente, ed. (2004): *Historia de una amistad: las cartas de Pedro de Dacia y Cristina Stommeln*, Salamanca, San Esteban Editorial, 2004.

www.biblegateway.com (14-VII-2019)

Bieder, Maryellen (2012): "Emilia Pardo Bazán and Gabriela Cunninghame Graham: A Literary and Personal Friendship", *Bulletin of Spanish Studies*, vol. 89, núm. 5, pp. 725-749.

____(2012): "Emilia Pardo Bazán: Veintiuna cartas a Gabriela Cunninghame Graham", *Siglo Diecinueve*, vol. 18, pp. 29-64.

Bilinkoff, Jodi (2008): "Soul Mates: Spiritual Friendship and Life-Writing in Early Modern Spain (and Beyond)", *Female Monasticism in Early Modern Europe: An Interdisciplinary View*. Ed. Cordula van Wyhe. Burlington, VT (USA), Ashgate, pp.143-54.

Botrel, Jean-François, ed. (2012): *Cuentos morales,* de Leopoldo Alas, Madrid, Cátedra.

[22] Recordando a los tres, en Pentecostés 2019.

Botrel, Jean-François (1987): "Clarín y el *Madrid Cómico*. Historia de una colaboración (1883-1901)", *Clarín y La Regenta en su tiempo. Actas del Simposio Internacional, Oviedo 1984*. Oviedo, Univ. de Oviedo, pp. 3-24.

____(2008): "Emma, Maria et Teresa, de Leopoldo Alas (Clarín)", *Mélanges en hommage à Jacques Soubeyroux*, Saint-Etienne: Editions du CELEC. pp. 423-32.

Charnon Deutsch, Lou (2000): *Fictions of the Feminine in the Nineteenth-Century Spanish Press*, University Park, PA (USA), Penn State UP.

DuPont, Denise (2012): "Clarín y el individuo femenino: fuentes literarias y casos concretos", *El individuo y la sociedad en el siglo XIX,* ed. Raquel Gutiérrez Sebastián y Borja Rodríguez. Santander, Tremontorio, pp. 365-374.

____(2010): "Escritura y enfermedad: Clarín y Pardo Bazán, una vez más", *Bulletin of Spanish Studies* vol. 87, núm. 3, pp. 315-30.

____(2006): *Realism as Resistance: Romanticism and Authorship in Galdós, Clarín, and Baroja*, Lewisburg, PA (USA), Bucknell University Press.

____(2012): *Writing Teresa: The Saint from Ávila at the fin-de-siglo*, Lewisburg, PA (USA), Bucknell UP.

Ezama Gil, Ángeles (1992): *El cuento de la prensa y otros cuentos. Aproximación al estudio del relato breve entre 1890 y 1900*, Zaragoza, Universidad.

Faus Sevilla, Pilar (2003): *Emilia Pardo Bazán: su época, su vida, su obra*, 2 vols., A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza.

Fernández Carvajal, Francisco (2017): *In Conversation with God*. 7 vols., Hounslow, U.K., Scepter.

Godón, Nuria (2017): *La pasión esclava: alianzas masoquistas en La Regenta*, West Lafayette, IN (USA), Purdue University Press.

González Herrán, José Manuel (2002): "«Artículos»/ «cuentos» en la literatura periodística de Clarín y Pardo Bazán", *La elaboración del canon en la literatura española del s. XIX. II Congreso de la Sociedad de Literatura Española del s. XIX. Barcelona, October 20-22, 1999*, Ed. Luis F. Díaz Larios, J.M. Martínez Cachero, Enrique Rubio Cremades y Virginia Trueba Mira, Barcelona, Universidad de Barcelona-PPU, pp. 209-27.

Juan de la Cruz, San (2019): *Cántico Espiritual. Obras*, Editorial Monte Carmelo. [En línea]. [14-VII-2019]. http://biblio3.url.edu.gt/Libros/JCruz/JCruz_CantoEspiritualB.pdf

Lissorgues, Yvan (2007): *Leopoldo Alas, Clarín, en sus palabras (1852-1901)*, Oviedo, Nobel, 2007.

____(2013): "Leopoldo Alas, Clarín, y la España de su tiempo: hacia una ética política, social y cultural para la España futura", *Siglo Diecinueve*, vol. 19, pp. 287-312.

Mujica, Bárbara (2009): *Teresa de Ávila: Lettered Woman*, Nashville, Vanderbilt.

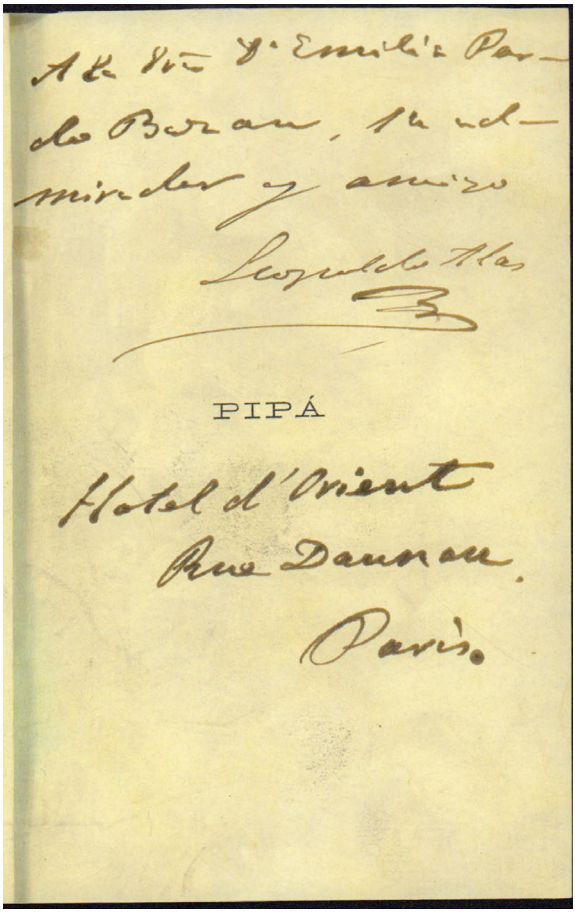
Oleza, Joan, ed. (2002-2009): *Obras completas de Leopoldo Alas, vol. II*, Oviedo, Nobel.

Penas, Ermitas (2003): *Clarín, crítico de Emilia Pardo Bazán*, Santiago de Compostela, Univ. de Santiago de Compostela.

Posada, Adolfo (1946): *Leopoldo Alas Clarín*, Oviedo, La Cruz.

Sotelo Vázquez, Marisa (2002): "Clarín y Emilia Pardo Bazán", *Leopoldo Alas 'Clarín'. Actas del Simposio Internacional (Barcelona, abril de 2001)*, Eds. A. Vilanova y A. Sotelo Vázquez, Barcelona, Univ. de Barcelona, pp. 161-85.

Teresa de Jesús, Santa (2003): *Obras completas*, 9ª ed., Eds. Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.


A la Sra. D.ª Emilia Pardo Bazan, su admirador y amigo
Leopoldo Alas

PIPÁ

Hotel d'Orient
Rue Daunou.
París.

Dedicatoria de Leopoldo Alas nun exemplar de Pipá (Madrid, Fernando Fé, 1886) conservado na Biblioteca da Real Academia Galega.